



RESEÑA HISTÓRICA DEL COLEGIO MONTERREY

A mediados del año 1955 un grupo de padres y madres de familia, entre ellos algunos misioneros extranjeros, se reunieron para discutir la posibilidad de abrir un centro educativo evangélico donde sus hijos pudieran recibir una educación de calidad en un ambiente sano, regido por principios cristianos y donde se inculcaran también los valores culturales y cívicos.

La iniciativa no se quedó en palabras, después de unos ocho meses de realizar actividades para reunir fondos, estos pioneros y otros creyentes vieron coronado su esfuerzo con la compra de un terreno ubicado en lo que antes abarcaba Monterrey de Montes de Oca (hoy Vargas Araya) y el inicio de la construcción del primer edificio, el 12 de enero de 1956.

El Colegio Monterrey comenzó labores el 7 de marzo de ese año con los seis niveles de Primaria y tres de Secundaria (7° a 9° año). En 1960 ya se tenía concluido otro edificio y había planes para construir la planta administrativa donde se ubicarían la Dirección, oficinas de Contabilidad, de Becas y la Biblioteca. El paso de fe que dieron los visionarios había sido honrado por el Señor y la institución educativa que soñaron comenzaba a levantarse y a crecer. El profesor *Jorge Alfaro* dejó plasmado este esfuerzo inicial y el propósito de su creación en la letra del Himno del Colegio. En sus versos leemos: *“La oración Dios oyó y mandó esta grande bendición.” / “Aprendamos las ciencias estudiantes, juntamente los dichos del Señor, adelante con estos dos propósitos triunfaremos con ciencia y con amor.”*

En sus inicios, el trabajo de liderazgo recae en “grupo planeador” que estaba formado por un representante del Templo Bíblico, otro de la Misión Latinoamericana y uno de la Asociación de Iglesias Bíblicas Costarricenses (AIBC). Cuando este grupo concluyó su tarea, se formó la Junta de Gobierno del Colegio Monterrey compuesta por tres representantes de las siguientes entidades: Misión Latinoamericana, Asociación de Iglesias Bíblicas Costarricenses, Templo Bíblico, Asociación de Padres Maestros y Amigos del Colegio Monterrey (APAMA),

además del Director y Administrador del Colegio como miembros exoficio. Dentro de la Junta se nombraba una Directiva compuesta por cinco de sus miembros, quienes tenían un contacto directo con el Colegio y llevaban a conocimiento de la Junta los asuntos más importantes. Como dato curioso resalta el hecho de que la primera Junta estuvo conformada por cinco misioneros, dos pastores, seis hombres de negocios y una enfermera.

Los fundadores del Colegio Monterrey pensaron en crear no solo una Institución Evangélica, sino también brindar a niños y a jóvenes una buena educación en todos los ámbitos, prueba de esto es el lema que escogieron *“El más alto ejemplo en todo”*, aspiración que aún se mantiene, convirtiéndose en todo un reto para alumnos y funcionarios que como hijos de Dios siguen su máxima: *“Todo lo que hagáis, sea de hecho o de palabra, hacedlo todo para la gloria de Dios”*.

Desde sus inicios la Institución contó con un programa de Becas para ayudar a estudiantes de familias evangélicas que no podían pagar sus estudios, esta ayuda se ha venido dando de manera parcial (en la mayoría de los casos) y también de manera total en situaciones muy calificadas. Los registros históricos hablan de una población estudiantil becada que equivalía al 55% de la matrícula global de la Institución en la primera década de fundada.

Su primer Director fue don Alejandro Yabrudy R. quien contó con un cuerpo docente comprometido con la causa, hombres y mujeres decididos a servirle a Dios a través de la formación integral de sus alumnos y quienes hicieron de su vocación todo un ministerio. Cabe señalar que las primeras maestras de Inglés eran estadounidenses que vinieron al país con una misión evangelística y aprovecharon su estadía para dar su aporte a este sueño educativo.

El Colegio Monterrey recibió en 1957 el reconocimiento del estado costarricense para el Kindergarden y la Escuela Primaria, y en mayo de 1958 fue reconocida la Secundaria. Estas tres secciones en la categoría A, lo que permitía otorgar los correspondientes certificados de conclusión de estudios, además de alcanzar y sobrepasar los estándares establecidos por el Ministerio de Educación en esa época.

En 1961 el nuevo director, Prof. Alberto Grimm, escribió: *“Estamos aquí para ayudar y respaldar al hogar cristiano; para reforzar la obra de la iglesia evangélica; para dar oportunidad a cualquier joven evangélico de prepararse en un colegio cristiano con un costo mínimo. Pero es nuestro deber y misión, como un colegio del Señor, tener altas normas y seguir por excelencia en lo que se refiere a las materias académicas (...) No podemos sentirnos satisfechos con lo ordinario sino con las normas basadas en la Biblia”*. (Revista El vocero, N° 6).

A partir de su apertura, la población estudiantil del Colegio creció año con año. Sin embargo, en los últimos tres años ha sufrido una disminución, según se muestra en el cuadro que se anexa a este documento, fenómeno que ha afectado a la generalidad de las instituciones educativas privadas del país. Las tres razones principales de este descenso la constituyen una economía nacional debilitada que impacta el ingreso familiar en forma negativa; mayor competencia que resulta de la aparición de numerosos centros educativos privados, muchos de los cuales atraen a los padres de familia por sus mensualidades más bajas; y un nivel académico de mayor exigencia que impide que algunos estudiantes tengan éxito académico en esta Institución.

Los 1032 alumnos matriculados en el curso lectivo 2003 se encuentran distribuidos en las tres secciones: Preescolar, Primaria y Secundaria. Para atenderlos se dispone de un personal docente y técnico docente que asciende a 104 profesionales, además se ha creado nueva infraestructura que viene a llenar las necesidades físicas de esta población o a reemplazar algunas edificaciones que ya cumplieron su vida útil. Tal es el caso del edificio del antiguo kindergarden que ya no reunía las condiciones para albergar a los pequeños y dio paso a la construcción de un moderno edificio con aulas espaciosas e iluminadas donde también se ubicó la soda y varias oficinas.

En la actualidad, la Institución ha mejorado su currículo académico con miras a brindar a los estudiantes una adecuada preparación para la enseñanza universitaria o la inserción en el campo laboral tan competitivo en nuestros días. Ejemplos de ello son el nivel de Inglés con el que se trabaja en las aulas, los cursos de Matemática 125 y de Cálculo que se dan a los muchachos de 11° año, el programa para jóvenes talentosos que se inició este año en la Secundaria, en el área de

Matemática, y los textos que se emplean en Preescolar y Primaria en esta disciplina que hacen énfasis en el desarrollar de destrezas, tanto de análisis, como de lógica y de razonamiento matemático.

Se continúa brindando un programa espiritual que incluye cultos mensuales, convivios, campamentos, lecciones de capilla, consejería y devocionales, con el propósito fundamental de dar a conocer la obra redentora de Jesucristo y de fortalecer la educación cristiana que se brinda en el hogar y en las iglesias.

En el año 2006, precisamente cuando la Institución cumple 50 años de Ministerio Educativo, se logra la Acreditación Internacional de la International Christian Accrediting Association (ICAA, una organización cristiana con sede en Tulsa, Oklahoma, EU.

En todos estos años de existencia el Colegio ha pasado por épocas muy fructíferas y también por periodos de crisis de los que ha salido fortalecido por medio de la reflexión, la evaluación y revisión de los programas en las diferentes áreas y, desde luego, la oración al Señor clamando por dirección y sabiduría para guiar a la Comunidad Estudiantil hacia sus propósitos eternos.